

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet —Pío IX al Director y redactores de El Pensamiento Español.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 13 rs. al mes, y 10 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 12 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 20 rs.—En Ultramar 25 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 35, rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

PARTE EXTRANJERA.

CARTA DEL REY GUILLERMO

A LA REINA.

La Gaceta de la Alemania del Norte, de Berlín, publica en su número del día 23 el siguiente documento:

«Rezonville, 19 de Agosto.—Contamos otra jornada victoriosa, cuyas consecuencias todavía no puedo calcular. El cuerpo duodécimo, el de la Guardia y el noveno avanzaron ayer mañana por el camino de Metz a Verdun hasta Saint-Marcel y Dancourt, siguiéndoles el tercero y el décimo, mientras el séptimo y octavo, y el segundo más tarde, continuaron por Rezonville a Metz.

Al formar a la derecha aquellos, entrando en un terreno montuoso hacia Verneville y Saint-Privat, atacaron estos a Gravelotte, poco violentamente al principio, para dar tiempo al gran movimiento envolviendo los primeros contra la fuerte posición Amanvillers-Châtel hasta el camino real de Metz. Ejecutada esta larga marcha a las cuatro, la lucha se hizo desordenada, mientras el cuerpo noveno, que formaba el eje, había entrado en combate a las doce. El enemigo opuso en los bosques una resistencia muy fuerte, de modo que nuestras tropas sólo ganaron terreno muy despacio. Saint-Privat fue tomado por el cuerpo de la Guardia, y el undécimo se apoderó de Verneville. Después entraron también en combate el duodécimo cuerpo y alguna artillería del tercero.

Tropas del séptimo y octavo tomaron a Gravelotte y los bosques adyacentes. Tuvieron grandes pérdidas, pero se sostuvieron allí admirablemente. Para atacar otra vez a las tropas enemigas, rechazadas ya por la marcha envolvente, se hizo al anochecer un avance más allá de Gravelotte. Allí nuestros soldados fueron recibidos por el nutrido fuego de fusilería y la artillería, parapetados detrás de trincheras formando anillo, y tan mortífero era aquel, que el segundo cuerpo, apenas llegado, tuvo que atacar al enemigo a la bayoneta y tomó por asalto su fuerte posición.

A las ocho y media el fuego cesó poco a poco. Durante el último avance no faltaban para mí las grandes historias de Sadowa. Esta vez fue el ministro de Roon quien me alejó de allí, y todas las tropas que vi me saludaron con hurras entusiastas. Hicieron milagros de valor enfrente de un enemigo valeroso, que se defendía palmo a palmo, emprendiendo con frecuencia movimientos ofensivos que fueron siempre rechazados.

No se puede calcular aún cual será el destino del enemigo, comprimido en el campamento atrincherado y muy fuerte de Metz.

Se me resistió hablar de nuestras pérdidas y mencionar nombres, pues se citan muchas veces algunos conocidos, sin confirmarse después.

Dicen que tu regimiento se ha batido de una manera brillante. Waldersee está herido gravemente, pero no mortal.

Quise pasar la noche en el vivac; pero al cabo encontré un carruaje de la ambulancia real, donde pude descansar vestido, conforme estoy hace treinta horas, por haber dejado todo mi equipaje en Pont-a-Mousson.

Doy gracias a Dios por la victoria que nos ha concedido.—Guillermo.»

Dice un periódico de París:

«Creyendo que era el mariscal Mac-Mahon un prusiano que se encuentra en poder de las autoridades, ha disparado un revolver en la estación de Chalons sobre un oficial superior, que ha salido casi milagrosamente ileso de la descarga. Un soldado que estaba en las inmediaciones, ha recibido en la cabeza una herida que no ofrece gravedad.»

El Figaro refiere la patética visita hecha el 22 por la emperatriz al hospital de Val-de-Grace, donde hay centenares de heridos, como en todo París y toda Francia. Después de haber derramado consuelos y auxilios por todos los lechos y galerías, como antes lo había realizado en las cuatro ambulancias que ella dirigió en el palacio y jardines de Tulleries, nuestra compatriota se acercó al lecho del coronel Colomier, que mandaba los zuecos destruidos en Wertz, y de los que solo han quedado algunas docenas con todos los heridos. La emperatriz se informó afectuosamente del estado de sus heridas.

«Voy bien, y tan bien, respondió el coronel, que dentro de seis días espero volver allá.

«Pero al menos sed prudente, le dijo con bondad la imperial visitadora.

«¡Ah! Majestad, comprenderéis mi impaciencia cuando sepáis que mis tres hermanos han sido como yo heridos por las balas enemigas, y que mi regimiento, valiente entre los valientes, ha sufrido pérdidas enormes que gritan venganza.—Mi pobre regimiento, ¡oh! ¡Yo lo vengaré!

Y desde este momento el herido no habló más a la emperatriz que de su regimiento, pintando la heroica conducta de los turcos, desafiando la muerte, llevándola cien veces a las filas enemigas, y sucumbiendo solo ante fuerzas innumerables.

«¡Lloro a mi regimiento, pero puedo asegurar a V. M. exclamó de repente, y este es un consuelo, que antes de sucumbir hizo morder el polvo a miles de enemigos.

Su palabra energética y florosa a la vez, conmovió de tal manera a cuantos presenciaban la escena, que la emperatriz no hacía más que llorar.

Dentro de algunos días, añadió, voy a partir, y solo pido por única gracia, que sobre sus ruinas me deje reorganizar mi regimiento y conducirlo al campo de batalla.

Aquí hizo un gesto enérgico y terrible. La emoción de la emperatriz había llegado a su colmo, e iba a retirarse enjugándose sus lágrimas, cuando el coronel le pidió besar su mano.

«El favor es para mí, exclamó la emperatriz, cogiendo entre las suyas, con emoción profunda, la mano del coronel, y tendiéndola largo tiempo.

«Majestad, dijo el coronel, esomándose dos grandes lágrimas a sus ojos, si pudiera hablar en nombre del ejército, cuyos sentimientos conozco, os di-

ría: «Señora, ellos no vendrán a París; ¡oh! no, el ejército no lo piensa siquiera. Ellos no vendrán a París, yo os lo juro.»

«Coronel, respondió con firmeza la emperatriz, pienso como vos; pero, en fin, si Dios quisiera que pasásemos por esta última prueba, y que ellos viniesen, ellos me encontrarían en París.

En Rumania ha vuelto a haber desórdenes, habiéndose hecho una tentativa en Ploiești, a fin de proclamar un Gobierno provisional, que debía componerse del general Nicolás Gulecko, como regente; de John Ghika y Juan Bratiano. Los dos primeros han sido arrestados, y se esperaba que Bratiano caería también en poder de las autoridades, que tomaron medidas instantáneas y enérgicas para dominar la insurrección.

El Times dice que toda la prensa de Berlín está conforme en que es preciso anexionar a Prusia la Alsacia y la Lorena.

Asegura un periódico de Londres que Rusia empieza a ver con malos ojos los triunfos de Prusia, y que a estas horas ha debido pasar una comunicación al Gabinete británico relativa a la invasión de la Francia. Rusia recuerda en esta ocasión que las fronteras de Francia han sido estipuladas por Congreso europeo en una época en que Francia estaba agobiada por sus reveses, y en circunstancias que se hacía menos caso de sus reclamaciones que de los intereses de Europa. En el caso de que Prusia quisiera anexionarse una parte, por pequeña que fuera, del territorio francés, el Gabinete de San Petersburgo cree que este solo hecho causaría un cambio serio en el equilibrio europeo y que bajo esa base no podría formarse una paz duradera.

En su consecuencia Rusia propone a Inglaterra, y a las demás potencias neutrales, que presenten colectivamente las cosas bajo su verdadero punto de vista, notificando a Prusia que se opondrá a toda anexión del territorio francés, y que en caso de necesidad defenderán la integridad territorial de Francia.

Falta saber ahora, dice el Correo de Europa, aun suponiendo que sea cierta la actitud de Rusia, lo que por nuestra parte podamos aun, lo que contestará el Gabinete inglés.

El general francés Doens ha fallecido de resultas de las heridas que recibió en el campo de batalla.

Dice un periódico de París: «Por todas partes la Guardia móvil señala su presencia con algún desorden. En el campamento de Sathonay, Lyon, se han reproducido las escenas tumultuosas que tuvieron lugar en el de Chalons.»

Es una cosa fuera ya de toda duda que los cuatro batallones de cazadores de la pie que tomaron parte en la batalla de Forbach fueron diezados, no por el fuego del enemigo, sino por el de las mismas tropas francesas, que les tomaron por prusianos a causa del uniforme azul que llevan.

Dice un periódico que el capitán de navío Sicard se ocupa activamente en la organización del cuerpo de marinos franco-irlandeses, con el objeto de defender las orillas del Marne y del Sena en la parte alta de París, y convoyar las barcas que conduzcan provisiones.

Se nos asegura, dice un periódico de París, que por el ministerio de la Guerra se ha nombrado una comisión que tiene por objeto examinar una nueva máquina de guerra inventada por el Sr. Gaudin. Esta máquina, que puede considerarse como el perfeccionamiento de las mitralleras, está construida, según dice el autor, con arreglo a los usos de la guerra, no consistiendo ni en balas explosibles, ni en bombas cargadas de pólvora fulminante. Su empleo sería terrible, porque permitiría lanzar sobre un ejército concentrado, en el espacio de media hora, un millón de proyectiles que podrían producir graves contusiones a tres kilómetros de distancia y arrasar completamente al enemigo a la de 1,500 metros.

El Daily News de Londres contiene una reseña de la gran batalla del 18, que desde Saarbrück le han mandado el 21 por la noche, merced al cable eléctrico recibida ayer en Londres. Dice así en resumen:

«La gran batalla dada el 18, favorable a los prusianos, empezó a las diez de la mañana y concluyó a las diez de la noche. A las doce era un desafío de artillería. Las líneas francesas se extendían en las alturas que cubren el camino de Metz a Verdun. Su flanco derecho se apoyaba en una quinta llamada La Vilette, de donde parte un camino a Gravelotte. En la izquierda de él, los franceses habían establecido doce obras de tierra. Los cañones de estas defensas, apoyados por ocho ametralladoras, barrían todo el valle. Detrás de esta línea, se encontraban las fuertes de San Quintín y de Carrières (canteras), protegiendo completamente la retaguardia de los franceses y asegurando la retirada.

«Los prusianos tomaron primero posición en una línea de alturas entre Rezonville y Gravelotte, ocupando los dos lados del camino de Metz a Verdun. A las doce su artillería había rechazado los cañones de los franceses de su primera línea, y los prusianos pudieron establecer más adelante sus baterías, extendiéndose del lado de Gravelotte.

A las dos, las baterías francesas del lado de Verdun estaban reducidas al silencio, y los prusianos habían ocupado la quinta Malmaison. Veinte minutos más tarde, los cañones prusianos estaban frente a Gravelotte, dominando a la artillería francesa por su mayor alcance y mejor precisión. A las tres y media, la caballería prusiana, coraceros, husares y

hulanos, cargó las baterías francesas; pero a pesar de su héroe valor, no estando sostenida por la infantería, tuvo que retroceder. En este tiempo, divisiones de infantería prusiana empezaron a avanzar hasta las cinco, ocupando un regimiento una posición importante. Los prusianos habían concentrado grandes fuerzas para atacar la llave de la posición francesa, y parecía que la fortuna de la batalla dependería del ataque y de la defensa tan obstinada del centro. Las divisiones prusianas, una y otra vez reforzadas, marcharon contra la posición, pero únicamente para ser rechazadas y obligadas a retirarse bajo el vivo fuego de los cañones franceses que les mataban masas de hombres.

«Nada más brillante que los esfuerzos de los prusianos; nada más firme que la defensa de los franceses. La desigualdad de los combatientes existía como en Wertz, y durante largas horas parecía dudoso que la fuerte posición de los franceses, unida a la superioridad numérica, no burlase los terribles esfuerzos de los prusianos. Hasta una hora bastante avanzada de la tarde, la lucha fue desigual y terrible.

«No he tenido tiempo de recoger detalles, y no sé los regimientos que fueron infortunadamente dirigidos contra la posición francesa. Pero la fortuna de la jornada no debía decidirse en aquel punto. Se convencieron los generales prusianos de que el centro francés era muy fuerte para ellos. No puedo decir. Sea lo que quiera, hicieron su ataque final, y coronado de éxito sobre el flanco derecho del enemigo. La quinta de la Vilette fue asaltada a las nueve de la noche, e inmediatamente la posición de los franceses se hizo insostenible. Su línea estaba enfilada por el fuego de los prusianos: algunas de sus obras avanzadas fueron tomadas de costado, y se vieron obligados a abandonar el terreno que habían defendido valientemente, retirándose bajo la protección de la fortaleza. Su última posición sobre el camino de Verdun fue abandonada, y el ejército francés se encontró encerrado en la plaza fuerte que había escogido como base para invadir la Alemania. Me aseguro que un cuerpo alemán ocupará pronto el camino de hierro hacia el Norte, cortando a Metz de Thionville. El rey Guillermo estuvo en el campo de batalla, pero mandando Stelmütz. Bazaine mandaba a los franceses.

«Es difícil estimar las pérdidas de los prusianos, pero el número de muertos y heridos no bajará de 10,000, cifra enorme, dadas las tropas que lucharon. En un momento dado, al querer tomar el centro de la posición francesa, las pérdidas fueron espantosas. No tengo noticia alguna sobre lo que pueden haber perdido los franceses. Los prusianos están muy escitados a pesar de su victoria. Rumores de paz circulan en el campamento, y se cree que el general Sheridan estaba en la batalla en el carruaje de Bismarck. Un oficial inglés ha sido muerto.»

Contrista el ánimo la siguiente estadística formada por el diputado inglés Richard acerca de las pérdidas que las últimas guerras han causado en el mundo, la cual arroja los siguientes resultados:

Sumario del costo que han tenido las últimas guerras.

	REALES.
Guerra de Crimea.....	34 000 000 000
Guerra de Italia de 1859...	6 000 000 000
Guerra civil de la América del Norte.....	94 000 000 000
Id. id. del Sur.....	46 000 000 000
Guerra del Schleswig-Holstein.....	700 000 000
Guerra de Austria y Prusia en 1866.....	6 600 000 000
Expediciones de Méjico, Marruecos, Paraguay, etc., poco más o menos.....	4 000 000 000
Total.....	191 300 000 000

Si desastrosos han sido los resultados económicos de las guerras, más fatales han sido por las desgracias que ocasionan. Desde 1852 a 1866, según Mr. Paul Leon Beaulieu, la humanidad ha experimentado las siguientes pérdidas:

Muertos en batalla ó de resultas de heridas, etc.

	HOMBRES.
Guerra de Crimea.....	784 691
Guerra de Italia en 1859.....	45 000
Guerra del Schleswig-Holstein.....	3 500
Guerra civil de la América del Norte.....	284 000
Guerra civil de la América del Sur.....	519 000
Guerra entre Prusia, Austria é Italia en 1866.....	45 000
Expediciones a Méjico, Cochinchina, Marruecos, Paraguay, etc.....	65 000
Total.....	1 473 191

Si las naciones y los reyes se penetraran de la elocuencia de estas cifras, no hay duda de que se mostrarían menos belicosos.

La medida del general Trochu, de que hablaba ayer el telégrafo, debe responder a las excitaciones de los periódicos de París para que sean alejados de aquella capital los licenciados de presidio que ascendían a 25,000.

Haciéndose cargo de la noticia de que el Gobierno prusiano había ofrecido al Papa un ejército de ocupación, un periódico de Berlín dice que está autorizado para declarar que ni por su ministro, ni por otros conductos, ha hecho nunca el Gabinete prusiano semejante declaración. Por otra parte, el Gobierno pontificio no ha manifestado tampoco ningún deseo de recibir tropas de ocupación.

Un periódico de Berlín dice que en la batalla del 18 los franceses dejaron un gran número de cañones en poder del enemigo. El combate duró desde las doce de día hasta las nueve de la noche, tomando parte en él todo el ejército francés en campaña, excepto los cuerpos mandados por Mac-Mahon y de Failly. Los franceses ocupaban todas las alturas de una posición formidable, equivalente a una fortaleza.

Los prusianos, al decir del diario de Berlín, las tomaron todas pocos minutos antes de terminarse el combate, haciendo miles de prisioneros.

El mismo periódico asegura en otro párrafo que el día 20 llegaron a la capital de Prusia 2,000 prisioneros, entre ellos 34 oficiales y el general Plombin.

Los periódicos franceses aseguran que no hay ningún general francés de este apellido, por lo cual debe haber un error de nombre.

El Figaro y otros periódicos franceses truenan contra los diputados de la izquierda por su actitud durante estos últimos días, y la emprende particularmente con los Sres. Julios (Favre, Ferry y Simon) Gambetta; Pelletan, Arago y Ernesto Picard.

La elevada dama presa en París, según decimos en otro lugar, y encerrada en el fuerte de Vincennes, tiene, según dice un periódico de París, un parentesco muy cercano con la viuda de un célebre general español.

Dice un periódico de París: «Ha causado una penosa impresión en el público la noticia, que es exacta, de que va a celebrarse en esta plaza un consejo de generales presidido por un mariscal.»

El Voluntario, diario de un ministro, refiere un Consejo celebrado por el rey de Prusia, y en el que se acordó acelerar la marcha sobre París. También en Reims hubo ayer un largo Consejo de generales a que asistió el emperador.

El Morning-Post empieza a combatir la actitud de El Times, declarando que Inglaterra deploraría vivamente la humillación de la Francia, su fiel aliada. Si las pérdidas de la Francia fuesen muy grandes, la cuestión de Oriente, el día que se reproduzca, encontraría sola a la Inglaterra, pero la Francia no está vencida aun.

Escriben de París el 23: «Ayer fue condenado a muerte por el consejo de guerra como espía un joven prusiano, Carlos Hart, de edad de 27 años, teniente en el ejército prusiano y eguido entre las ciudades de Orleans y Bourges. Aunque las cartas que se le han encontrado con multitud de noticias sobre la situación de la Francia iban dirigidas a su familia, el infeliz no ha podido justificar ni su acción ni su presencia en Francia cuando, como oficial, debía hallarse en el ejército de Prusia. Esta cuestión de los espías va tomando inmensas proporciones, y hoy la prensa de París afirma hallarse seriamente comprometida una ilustre dama extranjera, residente hace largo tiempo en Francia, amiga íntima de la emperatriz, y que por sus relaciones en Tulleries habría descubierto graves secretos de Estado. No sé qué verdad tenga esto; pero debo apresurarme a decir no se trata, como han creído algunos, de la princesa de Metternich, que por el contrario es gran entusiasta de la Francia, y que desde su país, a donde ha ido, escribe diariamente a la emperatriz.

El franceses Drest, condenado también a muerte anteayer, como uno de los jefes en el ataque de la Vilette, ha ofrecido hacer revelaciones importantes que parecen comprometen a la Prusia y al partido demagógico. Es posible que lo primero sea una calumnia; pero la verdad es que en Alemania se contaba con una revolución republicana en París. Hoy han sido juzgados, y condenados a la última pena también, otros tres conspiradores contra el orden social: Cohen, corredor de comercio; Zimmerman, obrero, y Brisset, fundidor»

El Figaro da una relación curiosa de los cuerpos creados en estos días por el general Palikao. Un regimiento de gendarmería, catorce de infantería, seis batallones de cazadores, dos regimientos de caballería, otro de ingenieros, los quintos batallones de 112 regimientos, además de completar en pie de guerra los doce cuerpos de ejército que operan. La Guardia movilizada ha recibido 200,000 fusiles, 100,000 la Guardia nacional, y la artillería un desarrollo increíble.

El mismo periódico trae cartas de Verdun de ayer. Mandaba la ciudadela, muy fuerte, el general Valdersbach, que conoció en París a Steinmetz, cuando este joven subteniente entró en él en 1815, y que ahora lo reta a duelo terrible en los muros de Verdun. En los desfiladeros del Argonne estaba el general Marguerite con caballería, baterías volantes y cazadores. Grande agitación en todos aquellos pueblos, que huyen ante el enemigo. En aquellos sitios hizo grandes proezas Dumouriez.

Leemos en un periódico: «El camino de Chalons está interrumpido, y la cabeza de línea es Epernay. Failly estaba en el Grand Mourmelon. Confirmase el bombardeo de Toul, que resistía aun. Los pequeños fuertes de los Vosges caen en poder de los prusianos; pero en toda Alsacia se levantan cuerpos de tiradores. Los alemanes no los consideran como soldados, y los que caen en su poder son fusilados.»

El Diario de los Debates trae hoy una carta de la señorita Amelia de Ugeren, dama de la gran duquesa de Baden, hija del rey de Prusia, y dirigida a la madre de un joven oficial francés en el hospital de Carlsruhe, carta en la cual sin conocerla, le dice que su hijo está perfectamente cuidado, que procuran darle todos los cuidados que su estado exige, y que la gran duquesa, que es madre también, lo ha visitado, y por su orden le envía estas buenas nuevas. El duque de Esperre, otro hermano del duque de Grammont, que se creía muerto o prisionero, se

ha salvado milagrosamente. Los editores prusianos y franceses envían de regalo libros a los prisioneros a fin de que tengan una lectura agradable.

Dice el Diario de Langres que la guarnición de Toul, compuesta de 3,000 guardias móviles y de la Guardia nacional, ha causado a los prusianos una pérdida de 700 hombres, al paso que aquellas fuerzas solo han perdido 10. En una salida hecha por la Guardia móvil se apoderaron de dos cañones del enemigo, que entraron en triunfo en la población.

La mediación diplomática para terminar la guerra franco-prusiana es rechazada también en Alemania, a juzgar por el siguiente párrafo de la Gaceta de la Cruz: «Es una arrogancia y una impertinencia que no soportaremos, el que los Estados neutrales de Europa vengan a hablarnos de mediación. Solos hemos acometido la empresa, y solo a nosotros pertenece presentar la cuenta y exigir su pago. Alemania no concederá jamás a Francia una paz vergonzosa sino establecida sobre bases dignas de la sangre que hemos derramado.»

Cuando los prusianos atraviesan un centro cualquiera de población, su primer cuidado consiste en proporcionarse en seguida periódicos franceses que lean con la más escrupulosa atención.

Así lo dice en una carta el señor ministro del Interior, rogando a la prensa de París que se abstenga de dar noticias sobre los movimientos de tropas, pues todas esas noticias van a parar inmediatamente al cuartel general prusiano.

Noticias tomadas de varios periódicos: «Los diputados Granier de Cassagnac y Duclaux de la Faucherie estuvieron el viernes último en el campamento de Chalons, con el objeto de manifestar al emperador, que la proclama del general Trochu había disgustado profundamente a ciertas personas, y que juzgaban urgente su relevo del cargo de gobernador de París.

«En la isla de Alsen y en Sonderburgo, en donde los prusianos han formado formidables fortificaciones, se espera un bombardeo por parte de la flota francesa. La mayor parte de los habitantes de ambas plazas han huido. Las murallas están erizadas de cañones.

«La situación de la clase proletaria de París se agrava de día en día. A la escasez de trabajo y a la subida de los artículos de primera necesidad, se une ahora una disposición adoptada por el Monte de Piedad, según lo cual, y para evitar que el establecimiento llegue a caer de fondos, se rebaja un 15 por 100 en las tasaciones, hasta en los objetos de oro y plata en los que no es posible perder, puesto que tienen siempre el mismo valor intrínseco.

«Los oficiales y soldados franceses prisioneros en Prusia, no pueden escribir más que cartas muy cortas en hojas de papel que les entrega la administración. Estas hojas se remiten y reciben abiertas.

«Saint Dizier, en donde se hallan ya los prusianos, según los últimos avisos, es cabeza de partido del Alto-Marne, y está situado a 20 kilómetros de Vassy en el camino de Lyon a Fontainebleau, y a 218 de París.»

El Figaro publica la siguiente carta del conde de Paris: «TWICKENHAM (Inglaterra) 20 de Agosto.—[Qué acontecimientos en el espacio de tres días! Qué golpes para corações franceses! Debeis comprender cuánto sufrimos ante este desastre nacional, del cual para agravar nuestro sufrimiento estamos condenados a ser espectadores inactivos. La negativa opuesta a la petición de mis tíos y de mi hermano, es un golpe bien cruel. Esta negativa es la que me ha impedido entregar una carta análoga a las suyas, y que llegó a París algo más tarde; y pensar que los prusianos van tal vez a situar a París, y que en sus fortificaciones, postrer baluarte de la Francia elevada de Orleans, no habrá un solo Orleans que pueda mezclarse a los defensores de la patria! ¡Yo lo que hay de más duro es que en nuestra insistencia desinteresada solo se verán acaso los cálculos de una ambición inquieta! Pero no pensemos en nosotros; pensemos solo en ese admirable ejército que sostiene el honor de la Francia, y en todos los nuevos combatientes que delante de París salvarán a nuestro país de la última de las humillaciones!—Luis Felipe de Orleans.»

De una carta de París del 23, que publica La Epoca, tomamos los siguientes párrafos: «Siempre el mismo misterio sobre la misión del príncipe Napoleón a Florencia. Grave debe ser para cobonestar su ausencia del campo de batalla en estos momentos. Hay quien habla de nuevas y ahora fundadas esperanzas de alianza con Italia, a la que Bismarck opondría el apoyo dado al partido revolucionario; hay quien sostiene que se trata solo de que Italia no rompa el tratado de Setiembre marchando sobre Roma, mientras algunos, muy pocos, limitan el objeto de este viaje a la adquisición de 200,000 fusiles de los parques italianos. Esto sería ridículo. La Francia además acaba de adquirir esta cifra en Inglaterra y las fundiciones de Francia ofrecen dar 300,000 en una semana.

No es cierto que Olivier haya marchado a Italia; está retirado en Montreuil, más desgastado que Lebouff y Lebun, que, como generales, rescatan con su sangre su imprevisión política y militar. Además de Lebouff, sucesor de Decaen en el mando del tercer cuerpo de ejército, Lebun, uno de los mejores generales franceses, pero caído en desgracia, ha sido nombrado para sustituir a Trochu en el mando del tercer cuerpo de ejército formado en Chalons. Changarnier, a quien los generales de Estado mayor han dado uniforme y caballo, marcha con Mac-Mahon y el emperador, que manda la Guardia imperial. Un periódico dice que Failly ha sido reemplazado. Lo cierto es que anoche llegó a Reims, así como el cuerpo de ejército de Donal.

Levantado el campo de Chalons, Mac-Mahon ocupaba ayer Reims, Chalons y todos los puntos inmediatos, marchando a darse la mano, si le es posible, con Bazaine por Montmédy hacia donde el mariscal ha podido marchar, teniendo libre, según asegura, sus posiciones por la frontera del Luxemburgo, en

donde subsisten los caminos de hierro. Aquí se da gran importancia a estos movimientos de los mariscales, y se tiene una fe ciega en el triunfo del duque de Magenta. Entre ambos ejércitos suman trescientos mil hombres, cifra no muy inferior a la de los cuatros ejércitos prusianos, sin contar la guarnición de París, a quien dejan se defiende, seguros de que se sostendrá más de tres semanas. El grueso de las fuerzas del príncipe Federico no puede llegar a las cercanías de París antes de ocho días, y los generales estratégicos solo podían plazo hasta el 23 para poner la Francia en pleno estado de combatir con éxito.

«Las noticias de esta tarde son relativamente buenas. No parece que los prusianos hayan avanzado nada ayer en su marcha sobre París. El príncipe real tuvo anteayer una entrevista con su padre el rey Guillermo en Pont-à-Mousson, y desde allí volvió a Saint-Dizier, donde esta su cuartel general. Se cree que el haber hecho avanzar regimientos de hulanos en dirección de Chalons y de Soissons tenía por objeto encubrir un movimiento retrógrado del grueso de las fuerzas para obrar en combinación con los otros tres ejércitos prusianos y dar a Bazaine el golpe supremo antes de que pueda llegar en su auxilio Mac-Mahon.

Confírmase que las pérdidas de los prusianos en las tres batallas de Metz han sido terribles y que en heridos y sobre todo en muertos han sufrido muchas más bajas que los franceses, tanto por ser sus masas más compactas y haber mostrado un valor heroico, cuanto porque los primeros han estado siempre protegidos por los baluartes en las fortalezas.

Se habla de 70,000 hombres fuera de combate, entre ellos la tercera parte de la magnífica Guardia real, que cargó con el príncipe Federico Carlos a la cabeza; del cólera que se habría declarado entre esta inmensa cantidad de tropas y de heridos, y parece positivo que en Berlín la alegría de los triunfos está mezclada con el dolor de pérdidas inmensas y de los sacrificios que la guerra impone por mar y tierra a la Alemania. Ya se sabía allí que una parte del ejército de Bazaine, el cuerpo de Canrobert, había podido emprender el camino de Montmédy.

Tampoco ha adelantado el sitio de Strasburgo, y el general Beyer que lo dirigía, ha sido reemplazado por el general Werder.

Parece que el Czar ha escrito al rey Guillermo con indicaciones de mediación y de paz; pero anteayer el rey de Prusia no había contestado, comprendiendo perfectamente la imposibilidad de establecer en este momento bases aceptables a Alemania y que pudiese aceptar la Francia.

Las correspondencias de Berlín del Nord de Bruselas, dicen que la batalla de Rezonville, como llamaban a la del 18, empezó a las doce del día, concluyendo a las nueve de la noche, tomando parte en ella 200,000 prusianos, y siendo la más sangrienta e importante desde el principio de la guerra. Era siete cuerpos de ejército contra 420,000 franceses, pero ocupando estos una posición parecida a una fortaleza.

Por la noche todas las alturas estaban tomadas al asalto; pero la prensa francesa desmentió esto, afirmando que Canrobert, que fue un héroe de leyenda en dicha tarde, rechazó a la bayoneta a los prusianos con pérdidas terribles.

Los diarios franceses insisten en que Bazaine no ha tenido más objeto durante esta semana que sacrificarse para dar tiempo a la formación del gran ejército de Mac-Mahon. Recuerdan que este fue el papel heroico de Masena, cuando después de la batalla de Zurich sostuvo en Gónoa un largo sitio, dando todos los días una batalla, pero ofreciendo así al emperador el tiempo necesario para formar su ejército de reclutas, pero que vencieron en Marengo. Lo triste es, que no hay un gran capitán como aquel. A propósito de esto, cuentan, que diciendo a los soldados franceses los corresponsales que ellos eran más felices que los prusianos, porque tenían tentes (tiendas, y tías en español), contestó uno con mucha gracia: no necesitábamos tente, sino oncle, esto es, tío.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID, 27 DE AGOSTO DE 1870.

EFFECTOS DE LA GUERRA.

En todas las grandes luchas es imposible permanecer completamente neutral, de afección por lo menos, aunque en los actos políticos convenga guardar la más severa neutralidad.

Así, aunque inhabil, no parece natural que el Sr. Olózaga no sepa ocultar en sus despachos la inclinación que siente hacia Francia. Así, aunque inoportuno y desatinado, se comprende que los periódicos ministeriales tengan cierto amor a Prusia, mientras los alfonosinos miran con dolientes ojos, si bien suelen abrigar ilusiones esperanzas de vez en cuando, la caída del imperio napoleónico.

Por nuestra parte, tendremos o no simpatías hacia uno u otro de los gigantes beligerantes; pero sin duda nadie está como nosotros en disposición de ser completa y absolutamente neutrales. La razón es muy sencilla: sea cualquiera el término de la guerra, nuestros principios serán los únicos que saldrán a salvo en este gran naufragio.

No entendemos por qué los partidos revolucionarios avanzados se declaran partidarios de Prusia: no entendemos por qué los partidos revolucionarios conservadores desean el triunfo del imperio.

Sea cualquiera el vencedor en esta lucha de atletas, el principio demagógico y anárquico que informa todas las escuelas liberales desde la doctrinaria de Guizot hasta la anti-social de Proudhon, será aplastado sin remedio.

¿Venice Prusia? El principio de autoridad vencerá con Prusia. ¿Venice Francia? ¿Venice el imperio? La reacción obrada por los acontecimientos de París que han puesto en peligro a la patria, será bastante poderosa para variar completamente la política bonapartista.

Prusia protestante, Prusia racionalista—dado que haya exactitud en este calificativo aplicado a todo un pueblo—es principalmente, como nación política, un país autoritario. En artículos anteriores hemos demostrado de una manera que creemos satisfactoria para los hombres de buena fe lo que es la libertad religiosa en Prusia en sus aplicaciones a la gobernación del Estado, y en qué consiste

la fuerza de esa unidad que admiraba a una Revista liberal de Madrid.

Un país que reconoce la unidad del poder y que en lo posible camina a todo género de unidades, venciendo los obstáculos de la libertad religiosa: un poder que rechaza el principio de la soberanía nacional, y consigna la afirmación de que toda autoridad procede de Dios: un país y un poder semejantes, no dan pretexto siquiera para que los llamados patriotas del Mediodía de Europa abriguen locas esperanzas en el triunfo de las ideas radicales. No: las armas vencedoras de Prusia asegurarán el restablecimiento del principio de autoridad, cuya conculcación ha producido los desórdenes constantes que han agotado las fuerzas de los pueblos latinos, como hoy se dice, haciéndolos impotentes para resistir el ímpetu de los pueblos germanicos.

¿Y Francia? ¿Y el imperio? Sin necesidad de hacer distinciones entre aquella y este, se puede asegurar que venciendo una y otra a la vez a las poderosas huestes del rey Guillermo, la revolución será justo objeto de la venganza francesa y de la venganza imperial.

El emperador Napoleón, continuando esa política de concesiones que empezó en mal hora para su dinastía y para su patria, enarbó torpemente la bandera de 1792 al partir a la frontera. Con una candidez incomprensible en quien llevaba tantos años de gobernante, creyó que halagando con una frase a la revolución, la dejaría desarmada, sin entender que solo se desarma a este insaciable monstruo aplastándole la cabeza, no alimentando su vida destructora. ¿Qué sucedió? que al primer revés sufrido por las armas francesas, el monstruo se irguió amenazador y soberbio, no contra el afortunado guerrero que ponía su planta victoriosa en la sagrada tierra de la patria, sino contra el poder público, contra el jefe del Estado que en aquel instante representaba la honra del país. El emperador Napoleón se vio repentinamente acometido y derrotado por dos enemigos a la vez: el prusiano en la frontera: la revolución en París.

Un pueblo, cuando ve a su rey en peligro se apresura a salvarle de él; cuando ve que es arrollado por los enemigos de la patria, se agrupa denodadamente en torno de la enseña que el rey mantiene en sus manos, y sueña con él o con él triunfa. La revolución hace lo contrario. Como su carácter es cosmopolita, impórtale poco de la independencia de la patria y de las invasiones extranjeras. Para la revolución no hay patria ni trono; no hay más que humanidad, una humanidad cuyos primer derecho consiste en destronar a todos los reyes.

¿No lo ha visto claro Napoleón III? ¿No ha comprendido que nada puede esperar de la revolución sino una guerra a muerte? Es indudable. Por obcecado que estuviese el sobrino del célebre corso, no dejaría de inaugurar una política tirante y anti-revolucionaria en cuanto le fuese dado entrar en París a la cabeza del ejército victorioso. ¡Oh! No olvidará él, no puede olvidar las traiciones de esos patriotas que en pleno Cuerpo legislativo han pedido la sustitución del emperador: no olvidará que sus mismos amigos, aquellos que tanto le deben, le han vuelto la espalda cuando la fortuna le ha sido adversa. Al mismo tiempo ¿cómo no ha de contemplar el espectáculo de abnegación y patriotismo que ofrece la Francia católica y legitimista, la que da sus Sacerdotes y sus Hermanas de la Caridad, la que pone las armas en manos de los nobles hijos de la Vendée, la que le bendice por medio de la Iglesia, antes de ir a morir por la patria?

No olvidará esto Napoleón III, y si Dios quiere al fin concederle la victoria, lo cual no parece probable, volverá a París con el firme propósito de aniquilar a la revolución que desde España le ha comprometido y en Francia ha conspirado contra él.

El principio de autoridad, el principio de orden no tiene, pues, nada que temer de los resultados de la guerra.

La revolución es hoy la única amenazada.

La noticia más importante que nos comunican los telegramas que tenemos a la vista, es que el grueso del ejército prusiano avanza incesantemente hacia París.

«No hemos dado noticias del ejército del príncipe real de Prusia, ha dicho ayer en el Cuerpo legislativo el ministro del Interior, porque no se sabe con seguridad el objeto de sus movimientos, pero no nos queda duda de que se dirige hacia la capital.»

No es poco saber, ciertamente.

En cambio, lo que no ha dicho el ministro del Interior ni sabe nadie por lo visto, es dónde está el ejército francés, a excepción del que manda Bazaine, del cual parece que se puede asegurar que sigue prisionero en Metz.

¿Dónde está Mac-Mahon? preguntamos hoy como ayer; ¿dónde el ejército que se concentraba en Chalons? ¿Era para dejar franco el paso a los prusianos, para lo que los franceses tenían empeño en guardar siglo acerca de las operaciones de la guerra?

Probablemente no hubieran penetrado los prusianos en Austria después de la batalla de Sadown tan fácilmente como han penetrado en Francia, y eso que Austria tenía que defenderse contra dos naciones que la amenazaban por puntos opuestos, y el armamento de su ejército era muy inferior al de los prusianos.

La desastrosa campaña de los franceses contra los prusianos está enalteciendo la resistencia de los austriacos en 1866.

Un telegrama francés desmiente que la fortaleza de Falsburgo haya capitulado; si esto es así, tendremos que convenir en que a los graves alema-

nes también se les va un poco la pluma cuando hablan de sus triunfos.

Strasburgo, según los mismos prusianos, se defiende heroicamente, causando y recibiendo daños considerables.

A El Puente de Alcolea le parece que la nación española, «que tiene ya costumbre de practicar la libertad, cuyos sabrosos frutos saborea, no puede avenirse con la dominación teocrática, despota y egoísta, cuya aversión patentó bien claramente en la última intentona.»

Nos tiene sin cuidado el parecer de El Puente de Alcolea. Pero de todas maneras, nos parece un poco audaz eso de decir que la nación española no puede avenirse con el carlismo, «porque tiene ya la costumbre de practicar la libertad, cuyos sabrosos frutos saborea.»

Si la nación española fuese no más la serie de directores de periódicos liberales que chupan del presupuesto, estaríamos conformes con el órgano del general Izquierdo; porque aquellos directores, en efecto, tienen la costumbre de practicar la libertad, cuyos sabrosos frutos saborean. Pero, amigo, la nación española suelta los pocos cuartos que el moderantismo le dejó, para que los salvadores gloriosos saborean los sabrosos frutos, y de ahí que no mire al carlismo desde el punto de vista en que se coloca El Puente de Alcolea.

Pregunte, pregunte este sabroso periódico al Clero, a las clases pasivas, a los militares no patriotas, a la banca, a la industria, al comercio, y ellos dirán si saborean o no los sabrosos frutos de la libertad.

Saboree Vd. con calma el sabroso sueldo, y deje en paz a la pobre nación española que no se mecle con Vd. para nada, absolutamente para nada, ni aun para acordarse de que hay un Puente de Alcolea (periódico) en el mundo.

Varios periódicos, y singularmente El Imparcial, se han empeñado en que ha de haber ahora un levantamiento carlista, y ya tienen adoptadas sus medidas para el caso. Por arte de encantamiento han traído a D. Carlos desde Suiza o Alemania a la frontera francesa, han preparado sus partidas en los Aldudes, en la orilla izquierda del Bidasoa y en la parte de Perpiñan, y de un momento a otro la van a armar. ¿Cuanto puede la imaginación!

Pero ¿qué les pasará a los situacioneros para que tan de repente hayan empezado a revolver a los pobres carlistas? No lo sabemos; pero para que nuestros lectores puedan formar sus juicios, les daremos un dato: hace tres días que se habla con insistencia de crisis ministerial, lo cual indica que algo grave le pasa a la situación.

Ahora veamos lo que dicen algunos periódicos que, o no han comprendido el juego, o se hacen instrumentos voluntarios de los interesados en propagar ciertas noticias.

Dice El Imparcial:

«Parece que los carlistas se resuelven a entrar en campaña, a juzgar por las noticias que se nos comunican esta madrugada.

Ayer ha penetrado por los Aldudes, en Navarra, una partida compuesta de 60 hombres armados; en la provincia de Huesca se ha formado otra y se prepara a penetrar por la parte de Iruñe en territorio español una más, cuya fuerza no se conoce todavía con exactitud, pero que se tiene la seguridad de que será poco importante.

El digno ministro de la Guerra, prevenido, como siempre, para sofocar todo movimiento insurreccional, tan pronto como se manifestó, tenía ya perfectamente concentradas y colocadas las fuerzas, y adoptadas todas las medidas necesarias para caer rápidamente sobre aquellos desdichados y terminar el movimiento en muy breves días.

Es tal la confianza que nos inspiran la prevision y acierto del general Prim, y tan poco lo que nos preocupan las ridículas intenciones de los ilusos partidarios de D. Carlos, que de seguro no habríamos hecho mención de este suceso si no tuvieramos el deber de participar a nuestros lectores todas las noticias que hasta nuestros oídos llegan.

En la madrugada de hoy han salido de esta capital, con dirección a Navarra, los brillantes batallones de cazadores de Madrid y Arapiles.

El País, montpensierista, publica lo siguiente:

«Dícese que han entrado en España por la parte de Perpiñan 300 carlistas....

No hay que asustarse, que no son hulanos.

Se confirma la noticia de que los carlistas se ponen en movimiento; añadiendo que se han reunido unos 300 en los montes de Viriati con objeto de penetrar en la provincia de Navarra. Se presume que se está preparando otra partida con el mismo objeto. La Iberia dice que las autoridades tienen perfecto conocimiento de cuanto sucede, y están dispuestas a escarmentarlos.

Por su parte La Epoca nos da las siguientes noticias sobre movimientos militares, que sin duda obedecen a reprimir la intencional carlista:

«Continúa el movimiento de tropas en el distrito de Castilla la Vieja. El batallón cazadores de las Navas ha sido destinado a Miranda de Ebro, quedando una compañía en el castillo. En la provincia de Burgos se nota el mismo movimiento de guarnición.

Esto parece indicar que se adoptan las precauciones necesarias para sofocar todo movimiento, si en efecto los carlistas quisieran probar fortuna.

Tanto quieren probarla, que si las noticias que anoche corrieron se confirman, a estas horas deben haberse ya destacado fuerzas para perseguir una partida de 60 hombres que ayer han entrado en la provincia de Gerona por Perpiñan.

Las autoridades indican además la posibilidad de que inmediatamente se presente otra de 300. Se dice, aunque no está comprobado y es improbable, que la manda Martínez Tenasquer: también se habla del brigadier Rada.

El Gobierno, por su parte, no está despreviendo, habiendo dictado anoche mismo órdenes energéticas, y dispuesto se hallen preparadas algunas fuerzas para partir a Cataluña, si es que no han partido cuando nuestros lectores reciben este número.

«Habíenlos ahora los periódicos ministeriales a los carlistas de los favores de la amnistía!»

En tanto que los diarios ministeriales dan alguna contestación a El País, puede entretenerse leyendo las siguientes líneas que copiamos de un artículo de La Igualdad en que habla de los carlistas, y emite su opinión de que estos no se moverán.

Dice así el periódico republicano:

«Y ya que hablamos de insurrecciones, aprovechemos esta coyuntura para contestar a ciertas indicaciones de los periódicos ministeriales, los cuales suponen que la amnistía impone a los partidos a que pertenecen los amnistiados el deber de mostrarse agradecidos al Gobierno que se la otorgó.

«No hay tal cosa, los partidos políticos verdaderos, que representan una causa justa, que defienden los intereses de la patria y los principios salvadores de la sociedad, no deben ni pueden transigir con sus principios; antes por el contrario, tienen el deber de ser ingratos, cuando de otro modo no pueden ser justos ni poner por obra sus aspiraciones y deseos patrióticos.

«El Gobierno, al combatir la insurrección de un partido político cualquiera, estará en su derecho invocando la ley, siempre que el sea el primero en combatir; pero de ningún modo le es permitido espantar en su propio provecho el noble sentimiento de la gratitud.

«Eso estaría bien con relación a las personas o individuos a quienes aya dispensado gracias ó favores; pero es una pretensión absurda respecto a los partidos políticos.»

Advertimos de nuevo a El País por si no le parece bien la explicación, que no es nuestra, sino de La Igualdad.

Pero volvamos a los carlistas.

Todas las noticias relativas a movimientos que publican los diarios liberales están basadas en la desaparición de D. Carlos de su residencia de Suiza. El Imparcial, a quien los dedos se le antojan huéspedes, fue el primero que dió esta noticia, y la amplió ayer a su capricho diciendo que don Carlos estaba en la frontera francesa acompañado de algunos personajes de su partido.

Pero El Imparcial se olvidó de que hay telegramas y de que de ellos se sirven admirablemente los celosísimos agentes del Gobierno español. Mediante ese esquisito celo a la misma hora o poco más en que el órgano de los cimbríos publicaba la caprichosa noticia de la presencia de D. Carlos en la frontera francesa, recibía el Sr. Sagasta un telegrama en que se le decía que D. Carlos había llegado a Baviera.

¡¡Respiremos!!

¿De qué le sirve a El Imparcial ser órgano ministerial? Anoche se hablaba ya del telegrama recibido en el ministerio de Estado, y hoy El Tiempo, que sin duda lo oyó como nosotros, dice lo siguiente:

«Los que dan gran importancia a la desaparición de D. Carlos de Borbon, se llevan, sin embargo, gran chasco por lo que respecta a su aproximación a España.

«Ayer salió de Ginebra para Baviera.»

El Eco de España, algo más adelantado de noticias que El Tiempo, y mucho más que El Imparcial, dice que D. Carlos se encuentra en la actualidad en Viena.

Si todas las noticias de movimientos de los carlistas se fundaban en la desaparición de D. Carlos, explicada ya esta desaparición, ¿qué queda de los supuestos movimientos y de las partidas de Irún, de Navarra, de Huesca y de Gerona?

Los diarios ministeriales sabrán qué interés tienen en propagar tales noticias.

En cuanto a los no ministeriales, les diremos que ya va siendo hora de que no se dejen alucinar y de que desprecien los interesados gritos de «¡Al lobo! ¡al lobo!»

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

A primera hora hemos recibido hoy los siguientes telegramas de la Agencia Fabra:

«PARIS, 26, (a las tres y quince minutos).—Dícese que las pérdidas de los prusianos pasan de 150,000 (así dice el parte) entre muertos y heridos, sin contar la batalla del 18.

En la Boisa quedan:

3 por 100 francés, a 60-60.

Interior español, a 22 1/2.

Exterior 1867, a 26.

Id. 1869, a 25.

LONDRES, 26, (a las siete y diez minutos de la tarde, por el cable anglo-portugués).—Bar-le-Duc, 25.—La noticia de que Bazaine había abandonado a Metz debe anularse (esta palabra está confusa en el telegrama, y la Agencia no sale garante de ella).

La plaza está cercada y se espera la capitulación por faltar en ella los víveres.

La Gaceta de hoy publica los siguientes despachos:

«VIENA, 26 (a las nueve y diez minutos de la mañana; recibido en Madrid a las diez y siete minutos de la mañana).—El ministro de España al señor ministro de Estado.—Madrid.—Oficial:

Bar-le-Duc, 24 de Agosto.—El enemigo ha desocupado Chalons. El ejército prusiano continúa su marcha hacia adelante.

BRUSÉLAS (sin fecha), (a las seis y cincuenta y cinco minutos de la tarde; recibido el 26 de Agosto a las once y treinta y ocho minutos de la mañana).—El ministro de España al señor ministro de Estado.—Madrid:

«Interpelado hoy en la Cámara de representantes el ministro de Negocios extranjeros sobre supuestas violaciones de la neutralidad belga, ha contestado que ni ha habido colisiones entre las tropas prusianas y belgas, ni ninguna fuerza extranjera ha entrado en Bélgica, ni se ha autorizado a atravesar el territorio a los heridos prusianos; que lo ocurrido es lo siguiente: «Que el representante de la Confederación de la Alemania del Norte, ha añadido el ministro de Negocios extranjeros, me ha preguntado si el Gobierno belga tendría inconveniente en permitir el paso por nuestro territorio a los heridos franceses y prusianos, tan numerosos y tan aglomerados, que podían causar una epidemia; que deseaba servirse de nuestro territorio para dirigir sus heridos hacia Aix-la-Chapelle, donde las ambulancias estaban preparadas; y le he contestado que me parecía que no había inconveniente en permitirlo, pero que debía antes de tomar una decisión dirigirse al Gobierno francés para ver si quería aceptar las mismas ofertas.

He declarado a M. Le-Blanc que si no había oposición de parte del otro beligerante, no veía ninguna dificultad en acceder a su demanda. Pero el Gobierno francés ha sido de otro parecer; nos ha hecho notificar que consideraría el tránsito de los heridos prusianos como una violación de nuestro territorio. Y en vista de la declaración oficial del Gobierno francés, no me ha sido posible pro-

seguir en la idea primitivamente indicada y ningún convoy de heridos ha pasado por Bélgica.»

BRUSÉLAS, 25 (a las nueve y cinco minutos de la tarde; recibido en Madrid el 26 a la una y cincuenta y nueve minutos de la tarde).—El ministro de España al señor ministro de Estado.—Madrid:

«Se acaba de recibir el siguiente telegrama:—Berlin, 25.—El Staatsanzeiger dice: «El cuartel general del rey se ha trasladado de Pont-à-Mousson a Bar-le-Duc. Algunos cuerpos del primero y segundo ejército quedan delante del mariscal Bazaine. La otra parte del ejército alemán avanza energicamente sobre París.»

PARIS, 26, (a las once de la mañana; recibido en Madrid a las dos y ocho minutos de la tarde).—El embajador de España al señor ministro de Estado:

«El Journal Officiel publica lo siguiente:

«El bombardeo de Strasburgo continúa. Fuertes destacamentos de caballería prusiana han ocupado a Boulerant (Haute Marne) y las comarcas vecinas. Parece se dirigen a Brienne: 140 ginetes enemigos próximamente se presentaron ayer en Chalons, y han salido precipitadamente a las seis retrocediendo en su camino. Los coraceros prusianos han acampado en San Remy (Marne) y en los alrededores (via telegráfica). Contra las aserciones de los despachos prusianos, Phalsbourg no ha capitulado. Dos batallones de Guardia móvil de la guarnición de Toul en una salida han causado pérdidas considerables al enemigo. Exploradores enemigos han sido vistos desde Brienne.»

BERLIN, 26 (a la una y cincuenta y cinco minutos de la tarde; recibido a las cinco y diez y nueve minutos de la tarde).—Via cabo.—El ministro de España al señor ministro de Estado.—Madrid:

«Según parte de Carlsruhe, el bombardeo de Strasburgo duró todo el día 24 y continuó hasta las cinco de la mañana de ayer, quemándose el lado derecho de la ciudadela y todo el arsenal. En la ciudad se veían varios incendios. Se ha apagado el fuego de una batería de morteros. Por nuestra parte insignificantes pérdidas; pero Kehl ha sufrido mucho.»

BRUSÉLAS, 26 (a las diez y cincuenta y cinco minutos de la mañana; recibido a las siete y veintiocho minutos de la tarde).—Via Cabo.—El ministro de España al señor ministro de Estado.—Madrid:

«Acaba de recibirse el siguiente telegrama.—Carlsruhe, 25.—Durante todo el día de ayer por la tarde, y por la noche hasta las cinco de la mañana de hoy, han tenido lugar en Strasburgo algunos combates de artillería. Hemos tenido un éxito siempre creciente. La parte de la derecha de la ciudadela ha sido destruida por las llamas. Se ha quemado por completo el arsenal. Se divisan varios incendios en la ciudad. Una batería de morteros tuvo que cesar el fuego. De nuestra parte las pérdidas son insignificantes. En Kehl más de veinte casas han sido incendiadas y otras han sufrido daños considerables.

PARIS, 26 (a las cinco y cinco minutos de la tarde; recibido en Madrid a las nueve y diez minutos de la noche).—El embajador de España al señor ministro de Estado:

«El ministro del Interior acaba de decir en el Cuerpo legislativo que no se habían dado noticias del ejército del príncipe real de Prusia porque no estaban seguros del objeto de sus movimientos; pero que lo que han hecho en estos dos días no les deja duda de que se dirige hacia la capital. El Gobierno, ha añadido, tiene una plena confianza en el patriotismo y el valor del pueblo de París.»

PARIS, 26 (a las seis y cuarenta y cinco minutos de la tarde; recibido a las once y treinta y un minutos de la noche).—El embajador de España al señor ministro de Estado.—Madrid:

«El Cuerpo legislativo se ha quedado en sesión secreta. En el ministerio de Negocios extranjeros desmienten del modo más positivo el hecho que imputa el Gobierno prusiano al ejército francés de haber hecho fuego sobre un oficial y un corneta parlamentarios.»

El Imparcial publica el siguiente telegrama:

«BRUSÉLAS, 26, (a las diez y cuarenta y cinco minutos de la mañana; recibido en Madrid a las seis y cincuenta y siete minutos de la tarde).—Via cabo.—Desmentidos los rumores que han circulado en París de un encuentro entre Verdun y Chalons, y de la protesta de Bélgica sobre violación de territorio por los prusianos. Ayer se han verificado 200 prisioneros en el faubourg Montmartre.»

Continúa el movimiento de tropas en el distrito de Castilla la Vieja. El batallón cazadores de las Navas ha sido destinado a Miranda de Ebro, quedando una compañía en el castillo. En la provincia de Burgos se nota el mismo movimiento de guarnición.

Han llegado a Sigüenza los Canónigos de aquella catedral que se hallaban presos y procesados, con motivo de la conspiración carlista, descubierta el año pasado en aquella ciudad.

Leemos en Las Provincias de Valencia:

«Es una desgracia el vernos obligados todos los días a ser cronistas de tristes sucesos. Anteayer, a cosa de las diez, en Alfafar, un padre lo encargó a su hijo, de diez y ocho años de edad, que saliera a la huerta a ver si continuaba el riego de sus campos. Apenas se metió el padre dentro de su casa, oyó dos detonaciones, y temiendo una desgracia, salió precipitadamente a la calle, teniendo el sentimiento de encontrar a su hijo revolcándose en un charco de sangre, junto a un pueblecillo que hay a la salida del pueblo.

El infortunado joven ha muerto; pero el agresor no ha sido herido.

Al mismo tiempo dice El Tribuna del mismo punto:

«Se nos ruega indiquemos al gobernador civil de esta provincia, que en atención a la reconstrucción de la guardia civil, se sirva destacar un jefe de orden público y varios individuos a la desgraciada población de Ribarroja, a fin de evitar tenga convertida, como lo está nuevamente en campo de sus operaciones, el resto de la partida de los Blas. Los vecinos de dicha villa agradecerían esta medida, y nos ruegan lo hagamos presente a la expresada autoridad.»

Noticias tomadas de La Correspondencia:

«Anoche se comunicaron órdenes al capitán general de las Provincias Vascongadas para que se manifestase al general conde de Chaste la necesidad que tiene de jurar la Constitución si quiere gozar de los beneficios de la amnistía a que se ha acogido.

«Han llegado a Madrid los trenes que se habían retirado a la Granja para el servicio del regente en atención a que este ha fijado en Madrid su residencia de una manera definitiva.

—El Gobierno español se ha unido al convenio de

los de Inglaterra, Rusia e Italia para intervenir amistosamente en la primera ocasión en favor de la paz franco-prusiana.

Por la vía de Nueva-York recibimos ayer los siguientes telegramas de Cuba:

«HABANA, 5 de Agosto.—Los casos de cólera han aumentado; ha llegado a haber 30 en un día. Ha llegado a Nuevitas el vapor *Lilian*, comprado en Nassau.

Los comerciantes de la Habana han recibido orden de no embarcar efectos en buques franceses ni alemanes.

HABANA, 8.—Han sido reparadas las imperfecciones del cable que se acaba de tender entre los cayos. El vapor *Suffolk* está tomando carbón en Bataviano, y saldrá el miércoles para reunirse con el *Dacia* en Cayo Diego Pérez, desde cuyo punto seguirán los dos tendiendo el alambre.»

Según las últimas noticias de Chile, una espantosa epidemia, tan terrible ó tal vez más que el cólera ó la fiebre amarilla, acaba de presentarse en las costas chilenas. Esta se manifiesta al principio bajo la forma de una violenta calentura, y después, estos, al segundo ó tercer día, aparecen en el rostro unas manchas de carácter gangrenoso, que se desarrollan al cabo de dos días y producen la muerte, en medio de los padecimientos más atroces, pues las úlceras atacan muy particularmente a la nariz y a la boca, que se desprenden á pedazos.

Leemos en el *Diario de Reus*:

«Nuestra autoridad impuso la multa de 20 rs. al empresario de la compañía de los jardines de Euterpe, por haber permitido que se bailase el can-can la noche del domingo último, y ser diversion que afecta á la moral pública.»

Pues qué, tanto se diferencia el can-can del matrimonio civil, vulgo concubinato, del cual se ha mostrado tan entusiasta adalid el ayuntamiento de Reus?

Bajo el epígrafe de *Importantisimo* publica el *Cronista de Nueva-York* lo siguiente:

«De origen oficial y por conducto de incontestable crédito, recibimos ayer el siguiente telegrama de Madrid, fechado 7 del corriente:

«El Gobierno, resuelto á pacificar definitiva é inmediatamente la isla de Cuba, envió allí 12,000 hombres en todo el próximo mes de Setiembre, á fin de que, con las fuerzas del ejército que ya operan en la isla, y con los demás poderosos elementos que el capitán general se determine, se ocupe todo el país militarmente.

El Gobierno ha hecho lo posible por convencer á los rebeldes de que estaba dispuesto á obrar en justicia, respecto á todas las quejas legítimas, y á igualar á Cuba con el resto de las demás provincias españolas; de ello han recibido pruebas evidentes los descontentos. Pero toda vez que ese partido rebelde solo aspira á la separación del territorio y á la humillación de España, el Gobierno, después de haber brindado una y otra vez con el perdón y el olvido, está firmemente resuelto á sofocar la rebelión, sin consideración alguna, adoptando todas las medidas necesarias y llevando desde luego adelante el embargo de bienes, para proceder á su ulterior y definitiva confiscación.»

Leemos en *El Oriente* de Sevilla:

«Dícese, no sabemos con qué fundamento, que en la noche del lunes, dos mil quinientos que se hallan en la isla destinados á infantería de marina, se habían presentado en actitud un tanto hostil, dando vivas á la república.

Parece que salieron inmediatamente algunas fuerzas y contuvieron á los sediciosos.»

La *Gaceta* de hoy no contiene ninguna disposición de interés general.

Leemos en *La Igualdad*:

«La duración de la guerra franco-alemana tiene en la mayor turbación y alarma al Gobierno, y sobre todo á su presidente, que espera con febril impaciencia el término de aquella, para saber si ha de declararse *guerra ó gibelino*.

Ayer corrían aires prusianos; mañana es posible que soplen vientos imperialistas, y tal vez al día siguiente anunciará el barómetro ministerial un temporal borrascoso.

Entre tanto la nave del Estado está encallada, y hace tanta agua, que amenaza sumergirse.»

Según anuncia un periódico republicano la reunión proyectada por la junta provincial para el domingo próximo, no puede verificarse en dicho día, por no haberse concedido la Plaza de toros, pedida al efecto á la Diputación provincial, y especialmente por el deseo que han manifestado de encontrarse aquí algunos republicanos que se veían imposibilitados de estar en Madrid en tan breve tiempo.

El 24 por la tarde fueron revistados los batallones de cazadores que se hallan de guarnición en Barcelona y después de las cuatro se dirigieron desde la Esplanada á sus respectivos cuarteles, pasando uno de ellos al pueblo de San Andrés de Palomar, en donde se halla acantonado.

Continúa creciendo en Andalucía la alarma producida por los frecuentes secuestros de personas acomodadas llevados á cabo por los malhechores, cuya audacia aumenta de día en día. Véase, en prueba de ello, lo que dice *El Avisador Malagueño*:

«Tenemos entendido que reina gran alarma en los vecinos de Alora, por decirse hay en proyecto por parte criminal varios robos en dicha villa, y el secuestro de algunos de aquellos vecinos. Llamamos la atención de las autoridades que deben informarse del fundamento que puedan tener esos temores, y tomar en caso necesario las oportunas medidas no sólo para prevenir cualquier crimen que pueda intentarse, sino también para el escarmiento de los que hayan podido proyectarlos, cuyos antecedentes darán ancho campo para ello.»

El gobernador superior civil de Puerto-Rico, por conducto del cónsul general de España en Londres, participa con fecha 10 del corriente, que el estado sanitario de la citada isla es bueno y la tranquilidad completa.

Parece que también hubo ayer tarde Consejo de ministros. Hé aquí el resumen que hace de él un periódico de hoy:

«Gran Consejo de ministros de ayer tarde.—Habla Prim, Figueroa alarga la mano, Rivero abre la boca, Sagasta se estira los puños de la camisa y se pasa la mano por su blonda cabellera, Echegaray bofetiza, Brangier duerme, Moret está repasando un discurso para espetarlo al primero que pase y Montero Ríos dirige desde el Carril (pinchosa villa de Gali-

cia) un recuerdo gallego á sus consortes en el presupuesto.»

Dice un periódico, que el conde de Eu, casado con la princesa imperial, debe de haber salido ya para Europa. Atribuyese esta repentina marcha á serias desavenencias que han mediado entre el emperador y su yerno, con motivo de las pretensiones manifestadas por alguno de ellos (no sabemos cuál de los dos) á la corona de España.

Otros dicen que la causa que impide al joven Orleans á dejar el suelo brasileño es su genio guerrero, excitado por el deseo de presenciar los acontecimientos de la terrible guerra empeñada en el centro de la Europa.

Los periódicos portugueses insisten en anunciar sucesos graves en aquel país, *La República de Setiembre* se expresa en estos términos:

«Esta tarde, dice, y esta noche (la del 23 de Agosto), han corrido rumores siniestros. El rey está enterado de todo y resuelto á resistir á todo. Recátase el pueblo: si se cometiera el prometido crimen, el país se levantará como un solo hombre, porque la patria, la vida y la hacienda es lo que defienden. Armesen todos como puedan; hemos tolerado la dictadura, pero no toleraremos la venta de la patria aunque nos prometiesen todas las grandezas.»

Sin ninguna clase de comentarios, porque no los necesitan, reproducimos los siguientes renglones que publica *El Oriente* de Sevilla, correspondiente á ayer viernes.

Dicen así:

«Para que se vea al extremo á que hemos llegado en punto á contribuciones, nos ha dicho ayer un amigo nuestro que tiene arrendada una legua de esta ciudad una hacienda de olivar, y paga por ella 5,000 rs. de rentas cada año. Pues bien, acaban de hacerle pagar el primer trimestre de la contribución territorial, y según la cantidad que le han hecho satisfacer en el pueblo (Palomares), vendría á pagar al año cuatro mil y pico de reales que, sumándolos á cuatrocientos y tantos que le sacan por el odiado impuesto personal, viene á pagar por contribuciones una cantidad igual ó aproximada á la que satisface por el arrendamiento, ó lo que es igual, que las contribuciones se llevan un 90 por 100.

A tal estado nos ha traído el liberalismo, siendo el punto en que han estado conformes todas las fracciones, en gravar cada vez más al contribuyente, que es el varón paciente que sufre las cargas de la revolución.»

CORREO DE HOY.

En los periódicos extranjeros encontramos los despachos oficiales que han mediado entre los Gabinetes de París y Florencia, relativos á la retirada de las tropas francesas. Estos documentos, comunicados á una comisión de la Cámara de diputados de Florencia y publicados por la prensa de aquella ciudad, son como sigue:

El ministro de Negocios extranjeros de Francia, al embajador de Francia en Florencia.

«PARIS, 20 de Julio de 1870.—Señor Baron: Cuando á consecuencia de los acontecimientos de 1867, volvieron á los Estados romanos las tropas francesas que habían sido llamadas el año precedente, el Gobierno del emperador manifestó que no intentaba eludir el convenio de 15 de Setiembre de 1864. Francia intervenía para proveer á la protección estipulada, en este acto, á favor de la Santa Sede, pero declaraba al mismo tiempo que en manera alguna se consideraba libre de los compromisos contraídos con Italia.

El Gabinete de Florencia, por su parte, no ha desconocido jamás la fuerza de los que la obligan para con nosotros. Las declaraciones que ha hecho, el elevado lenguaje que ha resonado altamente en el Parlamento de Florencia, nos lo garantizan. Hemos llamado, pues, las tropas que habíamos tenido hasta ahora en Civitta-Vecchia.

Las dos potencias se hallan así colocadas otra vez sobre el terreno del convenio de Setiembre, en virtud del cual Italia se ha comprometido á no atacar y á defender, en caso necesario, el territorio pontificio. Al poner en vigor las diferentes cláusulas de este acto, los dos Gabinetes le dan una nueva consagración que afirma más y más su autoridad, y al volver á entrar en los términos de la obligación que impone á Francia, descansamos con plena confianza en la vigilante firmeza con que Italia ejecutará las condiciones que la conciernen.

Servios leer este despacho al Sr. Visconti, dejándole copia si manifiesta deseo.—GRAMONT.

El ministro de Negocios extranjeros de Florencia al embajador del rey en París.

«FLORENCIA, 4 de Agosto de 1870.—Señor embajador: El señor enviado extraordinario y ministro plenipotenciario del emperador ha venido á comunicarnos un despacho, por el cual nos notifica su Gobierno que vuelve á la ejecución del convenio del 15 de Setiembre de 1864, retirando sus tropas del territorio romano.

El Gobierno del rey consigna esta determinación del Gobierno imperial. Vos, señor embajador, conocéis las declaraciones que hice en el Parlamento el 3 de Julio último. Os ruego que habéis de la misma manera al ministro de Negocios extranjeros del emperador.

El Gobierno del rey, en cuanto le concierne, se conformará exactamente á las obligaciones que resultan para él de las estipulaciones de 1864. Casi no necesito añadir que contamos con una justa reciprocidad de parte del Gobierno del emperador.

Servios dar lectura de este despacho al señor ministro de Negocios extranjeros del emperador, dejándole copia si lo desea.—VISCONTI-VENOSTA.

El Diario de Roma publica la siguiente nota al frente de su número del 22:

«A lo que ya hemos dicho de las manifestaciones que los reverendos Obispos, ausentes ó que no asistieron á la cuarta sesión del Concilio Euménico del Vaticano, han hecho relativamente á la Constitución dogmática sancionada y promulgada en ella, creemos oportuno añadir que, ya por declaraciones verbales cuando todavía estaban en Roma, ya por mensajes luego que han vuelto á sus diócesis, gran número de Obispos han manifestado á Su Santidad su completa sumisión, de espíritu y de corazón, á la definición conciliar (la infalibilidad). Hemos publicado la carta del Cardenal Mathei, decano del Sacro Colegio. A su nombre podemos añadir los de sus eminencias los Cardenales Schwarzenberg, Mathieu, Rauscher, Hohenlohe; del Arzobispo de Siraco, del río latino, y de los Obispos de Valencia (de Francia), Cahors, Luzon, Chalons, San Agustín de la Florida; (El R. S. Verot, antiguo Obispo de Savannah, Estados Unidos).

Su Santidad, además, ha recibido mensajes análogos de otros Obispos que, por causas legítimas, ó habían permanecido en sus diócesis, ó se habían visto obligados á volver á ellas antes de la sesión del 18 de Julio, y que por consiguiente, no pudieron votar dicha constitución dogmática. Entre ellos citaremos á los Arzobispos de Aix, Salerno, Arzel; los de Ancira, Cesarea, *in partibus*, del rito armenio, y los Obispos de Verdun, Pamiers, Saint-Pour-

Vincennes, Angora, Trapani, Catanzaro, Cefalú, Pozzuoli, Cava y Sarro, Saint-Angelo de los Lombardos, y los Obispos *in partibus*, de Palmonia, Almina y Columbic.

Añadamos que el Padre Santo tiene un gran consuelo en ver que en diversos países, los Obispos cuidan de anunciar la verdad definida, por medio de Cartas pastorales, homilias á otros medios de publicidad, como han hecho, entre otros, el Arzobispo de Colonia, el Obispo de Maguncia y el de Lanz. Su palabra produce los mejores efectos en los fieles, que, cumpliendo con su deber, someten docilmente su espíritu á la enseñanza de la fe. El cumplimiento de este deber alegra tanto más el corazón del Santo Padre, cuanto que le ve más solemnemente cumplido por los mensajes llenos de amor que llegan diariamente al trono pontificio.»

El Cardenal Vicario ha publicado el *Invicto Sacro* siguiente, ordenando un *triduo* por la paz:

«Una guerra formidable siega en estos momentos millares de vidas humanas, y llena de duelo y desolación de los grandes naciones. Este terrible azote, con el cual Dios en su justicia castiga los pecados de los hombres, es un medio de traerlos al arrepentimiento y á una sincera conversión, y de excitarnos á recurrir, con fervientes plegarias, á su Divina Misericordia, á fin de que cese el castigo y vuelva la paz. Para obtener este gran bien, Su Santidad ha ordenado que se celebre en las iglesias de Santa María de la Paz, Jesús, Santa María in Traspontina, Santa María della Scala, Santa María de los Montes, San Carlos y Santa Práxedes, un triduo en los días 22, 23 y 24 de Agosto, á fin de obtener de la Magstad Divina, por intercesión de la Santísima Virgen y de los Santos, que se apacigüe su justa cólera, y que vuelva á la vaina la temerosa espada que causa la desolación y la muerte.»

[Sigue la parte dispositiva de oraciones é indulgencias].

Una correspondencia de Chalons dá los siguientes detalles sobre la aparición de los prusianos en aquella ciudad:

«Cinco ginetes prusianos, con pistola en mano, entraron en Chalons por la puerta de San Juan, y tomaron posesión de la ciudad. Entre los cinco ginetes, vestidos con capote gris y casco, se encuentra un oficial: uno de los soldados fuma gravemente su pipa, sin cuidarse de los curiosos reunidos al pasar el destacamento. Llegan á la calle de San Nicasio, toman la de Orfeuil, y se dirigen hacia la casa de ayuntamiento en demanda del alcalde. No estaba allí, pero á los pocos minutos, y mientras los ginetes bajaban por la calle de Orfeuil, Mr. Perrier llegó y se presentó inmediatamente al jefe del destacamento.

Algunas horas antes de la entrada de los prusianos, varios habitantes habían advertido á la división Brahat, acampada en el cuartel de caballería, la proximidad del enemigo. El general, por toda respuesta, levantó inmediatamente el campo.

No aprobamos esta marcha.

Ocurrió un incidente en el momento en que los prusianos dejaban la casa de ayuntamiento. La multitud reunida en la plaza de este nombre era muy numerosa, y prorumpía en gritos de cólera y de indignación contra los que la dejaban así á merced del enemigo. Esta actitud parece que desagradó á un soldado prusiano, porque sin esperar la orden del oficial amenazó con la pistola á la multitud.

Ante la desgracia que nos aflige, se nos permitirá encerrarnos en un doloroso silencio. Callemos hasta el día que suene la hora de la justicia.

Se ha publicado el bando siguiente:

El alcalde de Chalons á sus conciudadanos.

«Las tropas prusianas pueden, de un momento á otro, llegar á nuestras puertas.

Al Chalons no tenemos medio de contener ni aun de retardar su marcha.

Suplicamos á nuestros conciudadanos que contengan sus patrióticos y dolorosos sentimientos y eviten todo acto de hostilidad, que sobre no ser útil podría traer grandes desgracias sobre los monumentos de la ciudad, sobre nuestros hogares y nuestras familias.—El alcalde de Chalons, EUGENIO PERRIER. —23 de Agosto 1870.»

De Reims escriben al *Gaulois* con fecha 23 de Agosto:

«El ejército prosigue su marcha. Reims ha sido casi evacuado esta mañana temprano. Llovía á torrentes; una verdadera tormenta estalló por la noche, y la lluvia no ha cesado hasta las ocho.

¡Qué vacío en las calles! La tranquilidad ordinaria ha reivindicado sus derechos; la calma y el silencio, turbados un instante, se han restablecido como por magia, y la ciudad de los reyes parece despertarse de un sueño tumultuoso. Únicamente los largos arborescencia parecen resentirse todavía de la agitación producida por el paso de las tropas. Aquí y allí se encuentran algunos rezagados, y el galope de un caballo que se ha quedado atrás, resuena vigorosamente en el empedrado.

El movimiento se ha concentrado en la parte del camino de hierro: el *boulevard* y la plaza de Erlen, están ocupados por un campamento de artillería, y los trenes militares siguen llegando.

El cielo, que parecía nublarse por todo el día, se aclaró al mediodía y las nubes se disiparon. [Excelente augurio.] Las sombrías nubes en que se abismaba la esperanza de Francia parecen disiparse igualmente, y los horizontes se iluminan de nuevo. ¡Quiera el cielo serenarse completamente y mostrar á nuestras miradas un azul inalterable!

Vivimos en continua agitación, en alternativas de esperanza y desaliento: cada día nos trae una nueva impresión, con frecuencia contraria á la de la víspera, el menor soplo procedente de cualquier parte nos anima ó nos abate.

El viento es favorable desde ayer; la confianza se despierta. Según rumores, producidos por informes de diferente origen, debemos esperar una brillante revancha.

Mañana saldré á primera hora en la dirección que lleve el ejército.»

Dice el *Journal Officiel*:

«A pesar de los numerosos avisos dados á la prensa, continuando publicando algunos periódicos los movimientos de tropas, el estado de las guarniciones, la composición de los cuerpos de ejército, etc.

El ministro de la Guerra se verá obligado en adelante á aplicar la ley en todo su rigor.»

El mismo periódico, en su parte no oficial, contiene, entre otras cosas, una circular del ministro de Instrucción pública á los prefectos de los departamentos, excitándolos á que inviten á los alcaldes de todos los pueblos á transformar en hospitales las escuelas, á fin de que diseminados los heridos procedentes de la guerra y más repartidos, puedan ser objeto de más asiduos cuidados, y para que cada escuela sea una enfermería, cada maestro un enfermero y cada maestra una hermana de la caridad.

Lamentábase algunos periódicos de París de la manera grosera y brutal con que, según dicen, han sido expulsadas por la autoridad militar prusiana de Saarbrück las familias francesas establecidas en esta población desde mucho tiempo.

Por el ministerio del Interior se ha publicado el siguiente aviso:

«Los individuos que hayan servido en la artillería

de tierra ó mar ó en la flota que quieran emplearse en el servicio de las piezas de las murallas de París, pueden inscribirse, si quieren, en el estado mayor general de la Guardia nacional, plaza de Vendôme, en París.»

Se asegura, con referencia á noticias de Berlín, que un fuerte ejército de reserva va á salir de toda la Alemania del Norte para proteger las operaciones del ejército invasor.

Leemos en una carta de París:

«Hacia dos semanas que el ejército del mariscal Bazaine hacia frente al rodeador de Metz á los ejércitos combinados del príncipe Federico Carlos y del mariscal Steimetz; y si los prusianos podían decir que habían cercado á Bazaine y habían cortado su retirada sobre Chalons, el general francés podía contestar con orgullo y con razón que detenia y ocupaba por sí solo á los dos ejércitos más poderosos de la Prusia, y que los tenía inmóviles junto á Metz, dejando de esta suerte al ejército de Chalons todo el tiempo necesario para organizarse y ponerse en campaña.

Esto es el gran servicio que ha prestado el mariscal Bazaine. Ganando tiempo, permitiendo á la actividad del general Palikao crear un segundo ejército, salvaba la situación.

Ahora ha terminado ya esta fase, y el mariscal Mac-Mahon entra en campaña con fuerzas imponentes. Asegúrase que tiene á sus órdenes ciento ochenta mil hombres. Durante la penúltima noche tuvo el campamento de Chalons, y subiendo por la vía, está en movimiento para comunicarse con Bazaine y unirsele...

Es inminente una gran batalla, y si nuestros generales consiguen realizar sus planes, es probable que los prusianos que se hisonjan ahora de tener boqueado á Bazaine, se encontrarán cogidos entre dos fuegos, los de Bazaine y los de Mac-Mahon.

Se asegura que el Gobierno ha seguido el consejo expedido en Metz por el general Changarnier: «Artillería, artillería y más artillería.» El ejército de Mac-Mahon ha sido abastecido sobradamente; son innumerables los cañones y las ametralladoras.

El emperador está algo más allá de Reims, acompañando al ejército; pero me parece que va profundamente abatido. Está taciturno, y no se deja ver sino lo menos posible. Ha llamado á M. Rouher, y ha tenido con él una larguísima conferencia durante la noche, conferencia después de la cual el presidente del Senado ha regresado á París y ha ido á ver á la emperatriz Eugenia.»

Una correspondencia de Berlín, recibida por la vía inglesa, asegura que al día siguiente de la batalla de Vailly, el popuchado de aquella capital se dirigió al palacio de la embajada de Francia y rompió todas las ventanas de la planta baja de este edificio.

Dice *El Telégrafo Autógrafo*:

«El orden público, que hace algunos días creíamos amenazado en París, es hoy perfecto, reinando la mayor tranquilidad en toda la capital.»

El Telégrafo Autógrafo, periódico *alfonsino*, exclusivamente de noticias, escribe hoy, sin embargo, un largo artículo titulado *La guerra del viceversa*, para demostrar que es un contrasentido que los liberales sean amigos de Prusia. Hé aquí algunos párrafos del artículo inspirado por el miedo:

«Sorpréndese el ánimo al ver que los partidos radicalmente liberales son prusianos y desean la victoria de Prusia, como medio, en su sentir, del acrecentamiento de las doctrinas democráticas en la vieja España.»

La raza germánica, en su dominio, no puede seguramente venir á importar las libertades á la raza latina, y, ó los prusianos españoles solo lo son, en tanto, en cuanto crean que la victoria de Prusia puede contribuir á la debilidad del imperio; ó si lo son en absoluto, defienden bajo el criterio liberal, examinada la cuestión, un gran absurdo.

En el primer caso, podríamos llamarlos prusianos acomodaticios, es decir, defensores de Prusia contra la Francia napoleónica y defensores de la Francia republicana contra la Prusia del rey Guillermo; los que estos piensen, en nuestra opinión sueñan, si estaba la Francia poco preparada, poco provista y muy desorganizada, después de contar con una administración durante mucho tiempo establecida; al echarse en brazos de una nueva forma de Gobierno su desorganización habrá de ser más grande de lo que era antes, y esto sin contar con que Francia no encontraría hoy á la Europa como la encontró la Convención del 93.

Por consecuencia, los que esperan que Prusia triunfe del imperio, para que la Francia republicana triunfe de la Prusia, y para que entonces la república se enseñoree de la raza latina, piensan un absurdo.

Bajo el segundo punto de vista, bajo el punto de vista absoluto, es decir, bajo el de los que creen que la completa victoria de la Prusia, vendrá la inmediata aplicación de las doctrinas democráticas en la raza latina, el absurdo es mayor todavía.

Alemania, que en filosofía y en ciencias, es decir, pensando y escribiendo, es racionalista, en la práctica política es absolutista; y en sus manifestaciones de política exterior, siendo victoriosa, daría á Francia cercenada, al conde de Chambord; á España, á Carlos VII; á Italia, el engrandecimiento de los Estados Pontificios; es decir, todas las manifestaciones posibles al absolutismo en la segunda mitad del siglo XIX.»

Una carta de París, que publica hoy la *Independencia belga*, dice que se atribuyen al general Palikao estas palabras: «Si se hiciera público lo que yo sé, todo París haría iluminaciones.»

Escriben de París a *Times*:

«Francia despierta, y se arma en todas partes. Calculad el inmenso número de soldados veteranos que hay en Francia, hombres todos en la fuerza de la edad. Estos hombres acuden de todas partes. Los alemanes, se dice, ponen un millón de hombres en campaña. Sus pérdidas han sido muchas, y no pueden prometerse vencer á los ejércitos franceses sin experimentar pérdidas aún más considerables.

Las enfermedades les alcanzarán también á medida que la campaña se prolongue, y cuanto más permanezcan en Francia más dificultades encontrarán. Aunque fusilan á los paisanos que encuentran con las armas en la mano, esto no impedirá que los paisanos se armen y vayan contra ellos y los cancen. Se están formando innumerables cuerpos francos, que pronto estarán uniformados, y por consiguiente, los prusianos no tendrán el derecho de fusilarlos á sangre fría; en la misma frontera de Alemania los alsacianos luchan con furia contra los invasores.»

Un diario francés, haciéndose cargo de este trozo de correspondencia, lo aplaude y dice que es más exacto que los telegramas de Berlín, y en prueba de ello publica las siguientes líneas del *Diario de Frankfurt*:

«La posición de nuestras tropas en Francia, dice este diario, es en extremo penosa, porque la población francesa las recibe con el odio más fanático. Todos los pueblos han quedado abandonados por sus habitantes; apenas se encuentra en ellos á los ancianos que no han podido huir. Es casi imposible encontrar

viveres. En Spickesen no querían darnos ni un vaso de agua.»

Con todo, los prusianos avanzan.

ÚLTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(RECIBIDOS A LAS DOS Y MEDIA DE LA TARDE).

PARIS, 26 (á las doce y cincuenta minutos de la tarde, recibido con retraso).—A primera hora se cotizaban:

El 3 por 100 francés, á 60-75.

Considérase terminado el incidente belga, en vista de que el Gobierno de Bruselas se ha negado á permitir el paso por su territorio de los heridos prusianos.

PARIS, 26 (á las siete y cuarenta minutos de la noche).—El ministro del Interior, ha comunicado bajo reserva las siguientes noticias:

Desde Brienne (departamentos del Aube y de las orillas de este río), han sido vistos algunos exploradores enemigos.

Los hulanos que habían aparecido en los distritos de Laugres (alto Marne) se han replegado para incorporarse á los cuerpos del ejército prusiano que marchan sobre Chalons.

Asegúrase que el príncipe heredero de Prusia se hallaba el 23 en Saint Dizier (alto Marne).

La mitad de las tropas que sostenían el sitio de Toul, se han dirigido hacia Nancy.

Toul se defiende heroicamente: de los sitiados solo 15 han quedado fuera de combate.

En cuanto á los sitiadores han sufrido pérdidas muy serias.

El enemigo marcha sobre Varennes (Alto Marne).

Los habitantes de los pueblos de los alrededores de Stenay (Mosa) se defienden vigorosamente contra los prusianos, causándoles mucho daño.

En el Cuerpo legislativo el Sr. Cheveau dice que el príncipe real de Prusia parecía haberse desentendido, pero que ayer y hoy ha emprendido otra vez su marcha hacia París.

El Gobierno tiene el deber de ponerlo en conocimiento de la Cámara y del país.

El comité de defensa toma sus medidas para sostener el sitio.

El gobernador de París y el Gabinete cumplirán con su deber.

Confiamos también en el patriotismo de la capital.

PARIS, 26 (á las cinco de la tarde).—Noticias comunicadas por el ministerio del Interior.

Phalsburgo sigue defendiéndose heroicamente. Han sido rechazadas dos tentativas de asalto. Los prusianos han perdido 500 hombres en la primera y 1,000 en la segunda.

El comandante ha declarado que volará la plaza antes que rendirse.

A 12 kilómetros de Reims se han visto exploradores enemigos.

Las tropas prusianas parecen dirigirse hacia Varennes y Stenay.

Algunos miles de prusianos están en los alrededores de Verdun.

En el Senado, el Sr. Bussan Billaut, ministro presidente del Consejo de Estado, dice que el Gobierno no tiene despacho alguno directo del mariscal Bazaine; pero que las noticias llegadas confirman que la situación de nuestros ejércitos es excelente.

El ministro añade, que la marcha de los enemigos hacia París parece haber hecho alto.

PARIS, 26 (á las seis y veinticinco minutos de la tarde).—El *Diario Oficial* publica un decreto nombrando individuos del comité de defensa de París á los Sres. Bekia y Mellinet, senadores, y á los Sres. Darú, Dupuy de Lome y Talhouet, diputados.

Las operaciones de los consejos de revisión para la clase de 1870 empezarán el 5 de Setiembre y concluirán el 19.

La ley sobre el reemplazo no se aplicará á la clase de 1870.

El *Journal Officiel* confirma que la Bélgica y el Luxemburgo han retirado la autorización que habían dado al dejar pasar los heridos prusianos por su territorio.

